

Un cierto desencanto

FERNANDO LARA

DOS hombres que se han caracterizado en estos tres últimos años por su postura unitaria dentro de la oposición democrática —José Vidal-Beneyto y Antonio García Trevijano—, acaban de publicar sendos libros donde recogen su pensamiento en torno al actual proceso político español: "Del franquismo a una democracia de clase" y "La alternativa democrática". Obras con notables diferencias entre sí, especialmente en cuanto a la estructura de su contenido, pero que presentan dos puntos comunes básicos: la propia personalidad de sus autores, ambos con un papel decisivo en el nacimiento de la Junta Democrática de España y de la posterior Coordinación Democrática; y un perceptible desencanto ante el hecho de la no consolidación de una política unitaria de la oposición, resquebrajada tras múltiples esfuerzos ante unas perspectivas electorales donde el reformismo gubernamental ha acabado por imponer sus criterios.

En "Del franquismo a una democracia de clase", Vidal-Beneyto reúne y completa diversos artículos escritos entre octubre de 1975 y enero de este año para "Le Monde Diplomatique", "El País" y el "Anuario Económico y Social de España", de próxima aparición. Según el prólogo del propio autor, tales trabajos se insertan en el marco de lo que Edgar Morin ha llamado "sociología del presente", caracterizada por un enfoque multidimensional de los hechos, una atención preferente hacia la configuración de éstos como acontecimientos, una descripción "desde dentro" de los mismos, y una creencia en la intervención social como "instrumento de alteración de los factores presentes en la situación". Más complejo en su enunciado que en sus resultados concretos, tal enfoque global es aplicado por Vidal-Beneyto para dilucidar en profundidad lo acaecido en el período que comprende desde la agonía de Franco hasta los momentos preelectorales, que unas excelentes cronologías al final del libro pormenorizan en todos sus detalles.

De la lectura de los distintos escritos agrupados por Vidal-Beneyto, se desprende el hilo conductor capaz de darles una cohe-

rencia: Cómo, a partir de la muerte de Franco, se va imponiendo en España la opción reformista dirigida por la Corona y que —a través de cuatro etapas diferenciadas— busca la creación y consolidación de una democracia de clase, entendida ésta como aquel régimen "cuya organización política está concebida y, explícitamente, desarrollada, bajo la perspectiva de favorecer a una clase determinada". Pero, ¿por qué ha sido dicha opción la vencedora entre las cuatro que se ofrecían al país en noviembre de 1975? Dos de ellas —la de extrema derecha y la de extrema izquierda— se presentaban ya desde un principio como inviables dadas las condiciones exactas del proceso socioeconómico español. Así pues, que-

daban frente a frente las otras dos opciones descritas por Vidal-Beneyto: la posfranquista, caracterizada por una "adecuación" del sistema a los módulos democráticos imperantes en Europa, pero más bajo sus aspectos formales que reales; y la alternativa democrática defendida por la oposición y que preconizaba "el establecimiento en España, de una manera frontal y directa, de una democracia pluralista". El debate entre ambas posturas —decisivo para el futuro del país— quedaba resumido en la formulación **reforma o ruptura**, concibiéndose esta última como un medio y como un fin: **ruptura** con el aparato institucional franquista para llegar a la **ruptura** que suponía un sistema democrático frente a su

predecesor, autocrático y dictatorial. Y este debate consumió buena parte de 1976 (su primer semestre casi entero), sin que cesasen las expectativas de la oposición en el sentido de que prevaleciera su programa.

Para ello, las fuerzas democráticas se apoyaban en dos pivotes fundamentales: el carácter crecientemente unitario de su gestión, a partir sobre todo de la fusión de la Junta Democrática de España con la Plataforma de Convergencia Democrática en marzo de 1976 y que daría origen a Coordinación Democrática, y —como factor decisivo— la presencia constante de un pueblo en lucha por sus libertades que hacían de la calle, sus centros de trabajo y convivencia, el escenario y bastión de sus inaplazables reivindicaciones.

Sin embargo, el avance se detiene cuando Coordinación Democrática y su instancia superior, la Plataforma de Organismos Democráticos, abandonan paulatinamente ambos pivotes y reducen todo su esfuerzo a una "función negociadora que no podrán cumplir porque el Gobierno se negaba a ello": "La capacidad contractual de la oposición —añade Vidal-Beneyto—, dependía fundamentalmente de su presencia pública y pacífica en la calle y en los ámbitos laborales y profesionales frente al Gobierno, relacionada con su disposición negociadora". Prescindir de la primera era ponerse en manos del poder, en cuanto que éste accedía automáticamente a la condición de único otorgador de "valideces". La influencia de los grupos de centro-derecha respecto al funcionamiento de las instancias unitarias, más el predominio de los intereses de partido sobre los de la oposición en su conjunto, determinan que ésta pierda el dominio de la situación. Y deja al reformismo de Juan Carlos —del que Arias y Suárez sólo significan dos etapas de una misma línea— las manos libres para imponer su Reforma Política a través de un referéndum no democrático y del proyecto de unas elecciones que consagrarán el papel dirigente de las fuerzas de la burguesía.

Como resultado del mutuo convencimiento en torno a la necesi-



García Trevijano, visto por Vázquez de Sola.



dad de unas estructuras populares de participación política distintas de los partidos tradicionales. Antonio García Trevijano coincide básicamente con Vidal-Beneyto en el análisis de la trayectoria seguida por la oposición. Su libro "La alternativa democrática" revela, no obstante, unos propósitos más ambiciosos que el anteriormente descrito. Su todavía provisional esquema de las características de un Estado democrático —cuya no formulación por parte de la oposición le parece a García Trevijano una de sus máximas deficiencias—, se yuxtapone así en el libro a la crítica del proceso seguido hasta ahora por el reformismo oficial y, sobre todo, por los grupos de izquierda: "Hasta mayo de 1975, y gracias también a la iniciativa de los demócratas independientes (de los que el abogado madrileño hace un encendido elogio como ejemplo de una labor política no partidista), la Junta Democrática fue reconocida y apoyada por las instituciones comunitarias de Bruselas y Estrasburgo. Pero el riesgo de la revolución portuguesa y la desaparición física del general Franco impusieron finalmente en Europa la política de Kissinger para España. El PSOE renovado ha sido el ejecutante de esta política, en el campo de la oposición, inducido por la Social Democracia alemana", mantiene García Trevijano como explicación —junto a "la profundidad de la crisis económica"— de "por qué los españoles han querido la reforma y las elecciones antes que las libertades". En este punto, insiste numerosas veces el autor en su conocida opinión de que "estando como están, sin conciencia política, los pueblos de España tienen hoy necesidad de libertades antes que de elecciones. Quien sostiene lo contrario, desde el poder o desde la oposición (...) desea mantener al pueblo en la irresponsabilidad política, y denota, de otra parte, por ignorancia o mala fe, una supina falta

de conciencia de Estado". Aunque acepte en último término que, una vez que los partidos tradicionales han decidido presentarse a las elecciones, la campaña electoral "debe ser utilizada (...) para contrastar la ideología del Estado democrático con el grado de conciencia política, de información y de sensibilidad de los electores".

Sin que jamás esta palabra llegue a salir de su pluma, la idea de "traición", aplicada a los partidos políticos de izquierda respecto al pueblo que dicen representar, aparece con frecuencia en la mente del lector de "La alternativa democrática". Aunque se trate de una "traición" no preconcebida, sino más bien inherente a la propia estructura y dinámica de todo partido político tradicional. Porque "no es posible fundar un verdadero partido sin que un período de ejercicio de las libertades haya contrastado la imaginación ideológica con las necesidades reales de los grupos sociales a quienes se pretende interpretar y conducir políticamente".

Sin una libertad previa no puede formalizarse ninguna alternativa lo suficientemente válida y potente como para dar origen al Estado democrático. En estas palabras creo que se podrían resumir las tesis esenciales del libro de García Trevijano en su diagnóstico del proceso español. La concretización de cómo ha de ser ese Estado democrático o el análisis pormenorizado de diversos puntos muy polémicos (como la afirmación de que "hoy el derecho de autodeterminación para los pueblos de España carece de justificación histórica" y "sólo interesa a las fuerzas sociales que tienden a constituirse en Estados nacionales, es decir, a la burguesía", o la oposición al federalismo como forma del Estado, o el criterio de que "la burguesía capitalista ha sido en España una fuerza económicamente progresista"), escapan ya a las posibilidades de nuestro breve resumen. ■



ESPECIALISTAS EN
CINTAS Y «CASSETTES»

"CROMO EN ACCION!!!"

la cassette de Alta Fidelidad que se impone en el mundo.

OFERTA!!!

BASF le ofrece la oportunidad de comprar 2 cassettes de DIOXIDO DE CROMO a precio especial. Ud. podrá comprobar su alta calidad de sonido. Pida la oferta en su establecimiento habitual.



(sólo 2
cassettes por persona)

BASF LE ACERCA AL SONIDO PERFECTO!

Después de 1 año

A LA PASIONARIA LE HA SIDO LEVANTADO EL SECUESTRO



Por fin, después de un año de estar en la sombra, a la biografía de Dolores Ibárruri la "PASIONARIA", escrita por Teresa Pàmies, le han dado luz verde. Teresa Pàmies ha querido escribir una "biografía entrañable", "una biografía apolítica". Una española llamada Dolores Ibárruri será, sin duda, una biografía muy discutida.

EDICIONES MARTINEZ ROCA, S.A.